







3

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA Y LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN DESDE LA ADOLESCENCIA

Intervención
a través de la familia



María José Díaz-Aguado Jalón



El programa que se presenta en este volumen ha sido desarrollado dentro de un convenio entre la Universidad Complutense y el Instituto de la Juventud, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en el contexto de una investigación en la que han colaborado las siguientes personas e instituciones:

EQUIPO INVESTIGADOR

Dirección general: María José Díaz-Aguado

Dirección metodológica: Rosario Martínez

Equipo investigador: María José Díaz-Aguado, Rosario Martínez, Gema Martín,
M^a Teresa Andrés, Rosa Vera

Computación: María Teresa Ballesteros.

Computación: M^a Teresa Ballesteros y María Gutiérrez

EQUIPOS MUNICIPALES QUE HAN PARTICIPADO EN LA INVESTIGACIÓN

Equipo Municipal de Fuenlabrada: Esther Paramio, Cristina Rincón, Antonio Rivera

Equipo Municipal de Móstoles: Antonia Álvarez-Monteserín, Fernando Sardinero

Equipo Municipal de Getafe: M^a José Petit, Soledad Jiménez, Felipe Collado



Primera edición 2004

© Instituto de la Juventud
C/ José Ortega y Gasset, 71
28006 Madrid

Diseño cubierta: Atela. Diseño Gráfico

Impresión: Julio Soto Impresor, S.A.

NIPO: 208-04-011-4
D.L.: M-32192-2004

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PRIMERA PARTE	
UNIDADES DEL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN	
María José Díaz-Aguado	19
1. LA COMPLEJA TAREA DE EDUCAR A UN/A ADOLESCENTE.	21
1.1. Objetivos de la unidad	21
1.2. Condiciones básicas de la educación familiar y habilidades necesarias para establecerlas	22
1.3. Por qué es más difícil cuando llegan a la adolescencia	23
1.4. Por qué es más difícil hoy	23
1.5. Conclusiones. Pautas generales sobre cómo debe ser la relación con los/as hijos/as adolescentes	24
2. EL SIGNIFICADO DE LA ADOLESCENCIA	27
2.1. Objetivos de la unidad	27
2.2. Desequilibrio y tendencia a la dramatización	28
2.3. Cambios en la forma de ver el mundo	28
2.4. La necesidad de ser especial	29
2.5. Búsqueda de sensaciones y atracción por el riesgo	29
2.6. La principal tarea del adolescente: averiguar quién es y qué quiere hacer en la vida	30
2.7. Antagonismo entre la tarea vital del adulto y la del adolescente	32
2.8. Cambios en el significado de la adolescencia	32
2.9. Sesgos y distorsiones más frecuentes en situaciones problemáticas	33
2.10. La necesidad de que el adulto se ponga en el lugar del adolescente y el adolescente en el lugar del adulto	34
2.11. Conclusiones. Cómo ayudarles a construir su propia identidad	34

3. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DURANTE LA INFANCIA: ORIGEN DE LAS HABILIDADES Y DEFICIENCIAS DEL ADOLESCENTE	37
3.1. Objetivos de la unidad	37
3.2. Los antecedentes de la violencia y la exclusión	38
3.3. Tareas y habilidades básicas que se desarrollan durante la infancia	38
3.4. La primera tarea: la relación de apego, los modelos y expectativas básicos, la autoestima y la capacidad para comprender las emociones y afrontar el estrés	39
3.4.1. Apego y seguridad	39
3.4.2. Qué hacer para superar los problemas originados por modelos negativos	39
3.4.3. El desarrollo de la comprensión de las emociones en edades posteriores	40
3.5. La segunda tarea: aprendiendo a afrontar el éxito y el fracaso y a relacionarse con nuevas figuras de autoridad.	41
3.5.1. La capacidad para establecer los propios objetivos y esforzarse por conseguirlos	41
3.5.2. La necesidad de percibirse con precisión	42
3.5.3. Autoestima y aprendizaje	42
3.5.4. La importancia del optimismo aprendido	43
3.6. La tercera tarea: la cooperación y el establecimiento de relaciones con los iguales	43
3.6.1. Habilidades necesarias para hacerse amigos	44
3.6.2. Conocimiento de estrategias socioemocionales y capacidad de resolución de conflictos	45
3.6.3. La interpretación de situaciones ambiguas	46
3.7. Conclusiones: pautas para ayudar a los adolescentes a superar deficiencias en tareas evolutivas básicas	46
4. POR QUÉ SURGE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES FAMILIARES Y CÓMO PREVENIRLA	49
4.1. Objetivos de la unidad	49
4.2. La peculiaridad de las relaciones familiares	51
4.3. Condiciones que incrementan el riesgo de que surja la violencia en la familia	51
4.3.1. El maltrato sufrido en la infancia	51
4.3.2. Edad y competencia socio-emocional de los padres	52
4.3.3. La escalada de la violencia	52
4.3.4. Estrés y dificultades económicas y laborales	53

4.3.5. El aislamiento y la ausencia de apoyo social	53
4.3.6. El riesgo de violencia en la sociedad	53
4.4. La violencia como reacción y la violencia como instrumento .	54
4.5. Habilidades y contextos para expresar la tensión y resolver conflictos sin violencia	54
4.5.1. Aprender y enseñar a resolver conflictos sin violencia .	55
4.5.2. Ayudar a afrontar el estrés	55
4.5.3. Crear contextos familiares para mejorar la calidad de la relación, expresar las tensiones y resolver los conflictos sin violencia	57
4.5.4. Principios para mejorar la comunicación familiar	57
4.6. La disciplina	58
4.6.1. La necesidad de eliminar el castigo violento	58
4.6.2. Necesidad de la disciplina para enseñar a respetar los límites	59
4.7. Conclusiones. Pautas para prevenir la violencia en la familia .	60
5. PREVENIR LA VIOLENCIA Y LA VICTIMIZACIÓN MÁS ALLÁ DEL CONTEXTO FAMILIAR	63
5.1. Objetivos de la unidad	63
5.2. Prevenir la victimización	64
5.3. La tendencia a culpabilizar a la víctima se convierte en el principal aliado del agresor	65
5.4. La violencia en la escuela. Intimidación y victimización	66
5.5. Prevenir la violencia en la pareja y la violencia contra la mujer	67
5.6. Cómo ayudar a las víctimas de la violencia	68
5.7. Enseñar a resistir la presión social que puede conducir a la violencia	69
5.8. Características y consecuencias de las organizaciones destructivas	70
5.9. Es necesario cambiar las creencias y papeles que contribuyen a la violencia	72
5.10. Prevenir la identificación con grupos intolerantes y violentos .	73
5.11. Enseñar a criticar la violencia y los estereotipos de los medios de comunicación.	75
5.12. Superar el sexismo para prevenir la violencia	76
5.13. Conclusiones. Cómo prevenir la violencia y la victimización más allá de la familia	77

SEGUNDA PARTE**INVESTIGACIÓN****6. ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN Y LA VIOLENCIA
Y CAPACIDAD DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

M ^a José Díaz-Aguado, Rosario Martínez, Gema Martín, M ^a Antonia Alvarez-Monteserín, Esther Paramio, M ^a José Pettit, Cristina Rincón, Fernando Sardinero	83
6.1. Introducción	83
6.1.1. Capacidad de resolución de conflictos y educación . . .	83
6.1.2. Estilos educativos	84
6.1.3. Actitudes autoritarias y educación	85
6.1.4. Actitudes hacia la disciplina hoy	85
6.1.5. Las escaladas coercitivas como contexto de aprendizaje de la violencia	86
6.2. Objetivos e hipótesis	87
6.3. Método	87
6.4. Resultados sobre las Actitudes hacia la Violencia y la Educación	89
6.4.1. Dimensionalidad del Cuestionario de Actitudes hacia la Violencia y la Educación	90
6.4.2. Relaciones entre los factores del Cuestionario de Actitudes hacia la Violencia y la Educación	94
6.4.3. Actitudes hacia la Violencia y la Educación en función del género y la edad	95
6.4.4. Actitudes hacia la Violencia y la Educación en función de la situación familiar	97
6.5. Diferencias en resolución de conflictos con los/as hijos/as en función de la situación familiar	99
6.5.1. Tipos de problemas en función del grupo	100
6.5.2. Conceptualización de la relación con los hijos/as	101
6.5.3. Atribución causal de los conflictos	102
6.5.4. Soluciones disponibles	103
6.5.5. Justificación de la violencia como castigo	105
6.5.6. Estilos de disciplina	105
6.6. Conclusiones	107
6.7. Anexo	108
6.7.1. Entrevista sobre Resolución de Conflictos con los/as hijos/as	108
6.7.2. CAVE	109
6.7.3. Corrección e interpretación del Cuestionario de Actitudes hacia la Violencia y la Educación	112

7. INDEFENSIÓN APRENDIDA, ESCASA CALIDAD DE VIDA Y DIFICULTADES EN LA EDUCACIÓN FAMILIAR	
M ^a José Díaz-Aguado, Rosario Martínez, Gema Martín, M ^a Antonia Alvarez-Monteserín, Esther Paramio, Cristina Rincón, Fernando Sardinero	123
7.1. Introducción	123
7.1.1. La calidad de la vida de los adultos y el <i>empowerment</i> como condiciones de protección de la exclusión y de la violencia	123
7.1.2. La falta individual de <i>empowerment</i> como indefensión aprendida	124
7.1.3. Los modelos y expectativas básicos a partir de los cuales se establecen las relaciones sociales	126
7.2. Objetivos e hipótesis	128
7.3. Método	129
7.4. Resultados en la Escala de Indefensión Aprendida	129
7.4.1. Dimensionalidad de la Escala EIA	130
7.4.2. Relaciones entre los factores de la Escala EIA	131
7.4.3. Resultados en la Indefensión Aprendida en función del género y la edad	132
7.4.4. Resultados en la Indefensión Aprendida en función de la situación familiar	134
7.5. Resultados en la prueba de Frases Incompletas sobre Calidad de las Relaciones	135
7.5.1. Las relaciones con los/as hijos/as	135
7.5.2. Las relaciones más allá de la familia	139
7.5.3. La relación con la pareja	140
7.5.4. La relación con uno/a mismo/a y con el propio proyecto vital	142
7.5.5. Relación entre dimensiones de la calidad de vida	144
7.5.6. Relación entre calidad de vida y edad	145
7.5.7. Resultados en la calidad de la vida en función de la situación familiar	145
7.6. Resultados sobre la relación entre la Indefensión Aprendida y la calidad de vida	150
7.7. Resultados sobre la relación entre la Indefensión Aprendida y las Actitudes hacia la Violencia y la Educación	150
7.8. Resultados sobre la relación entre la Calidad de la Vida y las Actitudes hacia la Violencia y la Educación	151
7.9. Conclusiones	153
7.10. Anexo	155
7.10.1. Cuestionario EIA	155
7.10.2. Normas de aplicación y corrección de la Escala de Indefensión Aprendida	156
7.10.3. Prueba de Frases Incompletas	162

8. DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN	
M ^a José Díaz-Aguado, Rosario Martínez, Gema Martín, M ^a Antonia Alvarez-Monteserín, Esther Paramio, Cristina Rincón, Antonio Rivera, Fernando Sardinero	163
8.1. Introducción. Condiciones y objetivos básicos de la intervención a través de la familia	163
8.2. Objetivos	166
8.3. Método	167
8.3.1. Participantes	168
8.3.2. Procedimiento de formación de los grupos y características de las situaciones de riesgo	168
8.3.3. Instrumentos de evaluación	170
8.3.4. Características de las personas participantes	172
8.3.5. Programa de intervención	173
8.3.6. El proceso generado por el programa: cambiando la representación de los adolescentes	174
8.4. Resultados sobre los adultos que participan en el programa . .	176
8.4.1. Actitudes hacia la violencia y la educación	176
8.4.2. Indefensión aprendida versus percepción de control y calidad de vida	178
8.5. La valoración del programa por los profesionales que lo han desarrollado	179
8.5.1. Valoración global del programa y el contexto en que se realizó	179
8.5.2. Valoración de la eficacia del programa sobre la calidad de las relaciones	181
8.5.3. Valoración de la eficacia del programa sobre las personas que en él han participado	182
8.5.4. Valoración de los profesionales sobre su propio papel en el programa	183
8.5.5. Valoración de los contenidos incluidos en las unidades del programa	184
8.6. Conclusiones	185
8.6.1. Sobre el cambio producido en los adultos que participan en el programa y en sus familias	185
8.6.2. Sobre la valoración del programa por los/as profesionales que lo han desarrollado	187
8.7. Anexo. Cuestionario de evaluación del programa	189
9. BIBLIOGRAFÍA	191

PRESENTACIÓN

Investigación y colaboración como herramientas contra la violencia

La violencia es el problema más grave de la humanidad. Para comprender por qué no se ha avanzado más en su erradicación conviene tener en cuenta que la crispación producida por la violencia suele distorsionar el análisis de sus causas: simplificándolo, buscando *chivos expiatorios*, o incluso culpabilizando a la víctima en lugar de responsabilizar al agresor. De ahí el decisivo papel que puede desempeñar la investigación, ayudando a superar dichas limitaciones. Porque para prevenir la violencia es preciso reconocer que sus causas son múltiples y complejas; y que suele surgir como consecuencia de una interacción problemática entre el individuo y el entorno que le rodea. Interacción que es necesario analizar en los distintos niveles en los que ésta se produce, como la escuela, la familia, las relaciones entre ambas, las oportunidades para el ocio, la influencia de los medios de comunicación o el apoyo que a la violencia proporcionan el conjunto de creencias y estructuras de la sociedad en la que se encuentran los contextos anteriores. Las investigaciones que aquí se presentan pretenden avanzar en el análisis y superación de estas dificultades; y reflejan que los programas escolares de prevención de la violencia del volumen dos, pueden resultar eficaces para mejorar no sólo las condiciones del contexto escolar en el que se llevan a cabo, sino también las que proceden de otros contextos: desarrollando, por ejemplo, una actitud crítica respecto a lo que se ve en televisión, cambiando la representación que se tiene del ocio o modificando las creencias y estructuras sociales que contribuyen a la violencia.

Estos trabajos se sitúan dentro de una larga serie de investigaciones sobre cómo luchar contra la exclusión, la intolerancia y la violencia desde la educación (Díaz-Aguado, Dir., 1992, 1994, 1996, 2000). Y representan la continuación de los *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*, iniciados en 1994 en un convenio de colaboración entre la Universidad Complutense y el Instituto de la Juventud, que los publicó en cuatro libros y dos vídeos, conocidos coloquialmente como *Las Cajas Azules*. Los estudios llevados a cabo en dichos programas reflejaron que a pesar de incluir en ellos activida-

des destinadas a la prevención de las formas de violencia más cotidianas, como la violencia de género y la violencia entre iguales, su tratamiento en las aulas durante esta primera fase fue escaso, al plantear una especial dificultad. Con el objetivo de superar dichas limitaciones iniciamos en 1998 dos programas:

1) *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad* publicado por el Instituto de la Mujer (como investigación, Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001, y como programa en dos vídeos y un libro, Díaz-Aguado, 2002).

2) *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión*, la serie de estudios que aquí se presenta, realizada dentro de un convenio firmado en 2000 entre la Universidad Complutense y el Instituto de la Juventud para avanzar en:

- La extensión de los programas desarrollados con anterioridad a la *prevención de la violencia entre iguales en la escuela y en el ocio*, a la que más expuestos están los adolescentes, y la más permitida por parte de la sociedad.

- El desarrollo de *nuevos esquemas de cooperación* que mejoren la calidad de la vida en la escuela: entre el alumnado, entre el alumnado y el profesorado, entre el profesorado, entre el profesorado y otros agentes sociales, como los representantes del Movimiento Asociativo Juvenil o los Equipos Municipales.

- Y el desarrollo de los programas de prevención de la violencia y lucha contra la exclusión *desde la intervención familiar*.

Como se desprende de lo expuesto, los programas e instrumentos que aquí se presentan han sido elaborados a través de la colaboración a múltiples niveles; colaboración que debe ser destacada como la herramienta idónea para prevenir la violencia y la exclusión.

Todos los programas de vídeo producidos en colaboración con ATEI en el marco de los trabajos anteriormente mencionados están disponibles en su videoteca virtual, www.atei.es, con el título: *Educación en valores y adaptación a la diversidad en la escuela actual*.

La calidad de la educación familiar

A través de la educación familiar los/as hijos/as deben tener garantizadas tres condiciones básicas, de las que depende su calidad: una relación afectiva cálida, que proporcione seguridad sin proteger en exceso; un cuidado atento, adecuado a las cambiantes necesidades de seguridad y autonomía que experimentan con la edad; y una disciplina consistente, sin caer en el autoritarismo ni en la negligencia, que ayude a respetar ciertos límites. En ningún otro contexto social podemos encontrar los seres humanos una atención tan continuada y un afecto tan incondicional como el que deben manifestarnos en la familia desde nuestra infancia los adultos encargados de protegernos y educarnos. Estas condiciones son fundamentales para aprender que somos personas únicas y dignas de ser amadas, para desarrollar la empatía y la confianza básica, los fundamentos de la personalidad y de los valores democráticos con los que se identifica nuestra sociedad. La conocida frase según la cual *madre no hay más que una*, refleja esta especialización de la familia así como que tradicionalmente el padre era pasivo en el desempeño de estas dos primeras tareas (el afecto y la atención); reservándose para la tercera: la enseñanza de los límites y la disciplina (que al ser ejercida separada de las dos anteriores suele aplicarse de forma autoritaria). Así puede explicarse por qué en esta estructura tradicional, la ausencia de la figura paterna es con frecuencia origen de problemas relacionados con la violencia y otras conductas antisociales, que reflejan un mal aprendizaje de los límites y las normas de convivencia. La complejidad del mundo actual exige que tanto el padre como la madre compartan la responsa-

bilidad de educar a sus hijos y a sus hijas. Es decir, que lo mejor es que la educación familiar sea asumida como una responsabilidad compartida por adultos que expresan a través de su relación los valores de amor, confianza y respeto mutuo, en los que debe basarse la educación familiar. La situación ideal es que compartan las tres tareas, aunque en ocasiones, como ha sucedido tradicionalmente, cada uno de ellos resulte especialmente eficaz para alguna de ellas.

Condiciones para prevenir la violencia y la exclusión desde la familia

Los estudios que hemos realizado reflejan que para favorecer la calidad de la educación familiar y prevenir la violencia y la exclusión desde la adolescencia, es preciso promover las siguientes condiciones:

1) *La identificación con modelos básicos basados en la empatía y la democracia*, que permitan establecer vínculos de calidad y ayuden a romper con la reproducción intergeneracional de la exclusión y la violencia. Conviene recordar, en este sentido, que muchos de los adultos que sufren o ejercen violencia o exclusión proceden de familias en las que también existían dichos problemas. Se han detectado una serie de características que deben promoverse para ayudar a romper esta trágica cadena: 1) el establecimiento de vínculos sociales no violentos, con los que aprender a confiar en uno mismo y en los demás; 2) el rechazo a toda forma de violencia, reconociendo a otra(s) personas las emociones suscitadas; 3) el compromiso de no reproducir la violencia, que incrementa su eficacia si se expresa a través de acciones concretas socialmente compartidas; 4) y la adquisición de habilidades alternativas a la violencia que permitan afrontar el estrés y resolver los conflictos sociales con eficacia.

2) *El desarrollo del empowernment y la superación de los problemas de indefensión aprendida en los adultos que deben educar*. Problemas que con frecuencia se observan en algunas madres como consecuencia de los estereotipos sexistas tradicionales y su contradicción con los actuales cambios sociales. Para lo cual es preciso incrementar su capacidad para controlar su vida y desarrollar un proyecto vital propio, en la dirección de lo defendido en diversos foros internacionales sobre el *empowernment* de las mujeres (Naciones Unidas, 1995). Conviene tener en cuenta, en este sentido, que los resultados que aquí se presentan llevan a destacar este objetivo como un requisito básico para favorecer la eficacia de las madres en la educación de sus hijos/as adolescentes, al ayudarles a entender mejor los cambios que están viviendo y favorecer su autonomía (más difícil de aceptar si la madre no tiene un proyecto vital diferenciado del que pueda desarrollar su hijo/a).

3) *El desarrollo de habilidades de comunicación y de resolución de conflictos, que permitan enseñar a respetar límites sin caer en el autoritarismo ni en la negligencia*. Las investigaciones realizadas sobre la educación familiar reflejan que, tanto cuando se pregunta a los adultos como cuando se pregunta a los adolescentes, las principales dificultades actuales se concentran en torno a esta condición. Nuestros estudios ponen de manifiesto, además, que estos dos problemas, que podrían parecer antagónicos, están en la práctica estrechamente relacionados. Relación que podría explicarse en función de la dificultad que suele suponer sustituir el autoritarismo de épocas pasadas por una enseñanza de los límites que sea más coherente con los valores democráticos en los que pretendemos educar: a través de la comunicación, el consenso y el respeto a normas claras construidas con la participación de todos/as. Ayudar a desarrollar habilidades que permitan superar esta dificultad es uno de los objetivos del programa que aquí se presenta.

4) *La comprensión de los cambios que viven los/as adolescentes*. El estudio que hemos realizado sobre este tema refleja que los adultos con hijos en situación de riesgo utilizan esquemas de

atribución de los conflictos que viven con ellos excesivamente simples, en los que se pone de manifiesto un escaso conocimiento de los cambios y motivaciones que se producen en la adolescencia. Dificultades que pueden conducir a interpretar de forma hostil conductas que en un principio no lo son, y a deteriorar así las relaciones familiares. Por eso, los programas deben incluir actividades que ayuden a la superación de este problema y con ello a la adaptación de la educación familiar a las características de la adolescencia.

5) *Promover una representación de la violencia que ayude a prevenirla.* Para lo cual es preciso rechazarla en todas sus manifestaciones, incluido el castigo físico, y desarrollar alternativas educativas eficaces. Conviene tener en cuenta, en este sentido, la necesidad de comprender que la exposición a la violencia durante la infancia y adolescencia, incluida la que supone el castigo físico o la que repetidamente se ve en la televisión, puede llevar a justificarla e incrementa el riesgo de ejercerla o de sufrirla en el futuro. Y que, por el contrario, el rechazo a la violencia se incorpora de forma mucho más eficaz y profunda si se aplica de forma generalizada y si los adultos encargados de la educación se comportan coherentemente con lo que tratan de enseñar.

6) *La prevención de la intolerancia y del sexismo.* Determinadas actitudes y creencias existentes en nuestra sociedad hacia los papeles y relaciones en cuyo contexto se produce la violencia ejercen una decisiva influencia en el riesgo de convertirse en agresor o en víctima: como son las creencias racistas, sexistas, xenófobas, la conceptualización de la violencia entre iguales como una expresión de valentía, o cualquier otra creencia que lleve a rechazar a las personas que se perciben diferentes, situación en la que todos/as podemos encontrarnos. De lo cual se deriva la necesidad de enseñar a detectar y corregir dichas actitudes como un requisito necesario para prevenir la violencia en todas sus manifestaciones.

7) *La mejora de la calidad de la vida familiar así como del conjunto de las relaciones que en ella se establecen.* La estrecha relación que suele observarse entre riesgo de violencia y estrés permite destacar la mejora de la calidad de la vida de las familias como una de las principales condiciones para la prevención de la violencia. Y para lograrlo es preciso desarrollar alternativas: estableciendo contextos y habilidades a través de los cuales puedan expresarse las tensiones y las discrepancias y resolverse los conflictos sin recurrir a la violencia, a través de la comunicación, la negociación, la mediación...

8) *El desarrollo de recursos de apoyo a la familia,* que favorezcan su integración y ayuden a superar situaciones de aislamiento. Una especial relevancia tienen en este sentido, los recursos que pueden proporcionarse a nivel local, a los que todas las familias, y especialmente las que se encuentran en situación de riesgo, deberían poder recurrir para mejorar la solución de situaciones problemáticas. En distintos foros internacionales se destaca este nivel de intervención local como un objetivo prioritario para dar respuesta a los desequilibrios que plantean los actuales cambios sociales y la gran complejidad que implican sobre todo para el desarrollo de los colectivos más desfavorecidos.

9) *La adaptación de la familia a los actuales cambios sociales.* Para comprender la crisis por las que atraviesa la estructura familiar tradicional conviene tener en cuenta que la actual Revolución Tecnológica provoca una serie de cambios que producen fuertes contradicciones y paradojas, entre: la dificultad para comprender lo que sucede frente a la gran cantidad de información disponible; la ausencia de certezas absolutas frente al resurgimiento de formas de absolutismo y autoritarismo que se creían superadas; la eliminación de las barreras espaciales en la comunicación frente a un riesgo cada vez más grave de aislamiento y exclusión social; o el avance hacia la igualdad entre hombres y mujeres frente a un incremento de las manifestaciones más extremas de violencia de género, a través de las cuales se intentan mantener las formas de dominio tradicional. Cambios que afectan de una forma especial a

los dos contextos educativos básicos creados en la Revolución Industrial: la familia nuclear y la escuela tradicional, caracterizados ambos por su aislamiento del mundo exterior y por una fuerte jerarquización de las relaciones que en ellos se establecen:

- La familia nuclear se aisló de la familia extensa, especializándose en el cuidado de los/as hijos/as, en torno a una figura, la madre, aislada también de lo que sucedía más allá del reducido mundo privado en el que transcurría su vida, y fuertemente jerarquizada en torno a la autoridad paterna. Esta estructura familiar, cada día menos frecuente, no favorece la calidad de la educación hoy, que pueden llevar a cabo mejor adultos que no estén aislados del mundo exterior, con un suficiente nivel de control sobre sus propias vidas, que les permita estar psicológicamente disponibles para asumir conjuntamente la responsabilidad de educar y comprender los cambios que deben afrontar sus hijos/as.

- La escuela tradicional, que se extendió a sectores cada vez más amplios de la población. Estructurada en torno a la homogeneidad y fuertemente jerarquizada, alrededor de la autoridad incondicional del profesor. En la que los/as alumnos/as que no encajaban con lo que se esperaba del alumno medio eran excluidos de ella. Las crecientes dificultades que el profesorado describe en los últimos años, especialmente en el nivel de Educación Secundaria Obligatoria y en relación a la convivencia, refleja la necesidad de adaptar también este contexto a las exigencias de la sociedad actual.

10) *El desarrollo de nuevos esquemas de cooperación basados en el respeto mutuo, que eviten la tendencia a la estigmatización de las familias con dificultades.* Para superar los problemas anteriormente mencionados y mejorar la educación, es preciso poner en marcha nuevas y más estrechas formas de colaboración entre la familia y la escuela, así como entre ambas instituciones y el resto de la sociedad. Y para conseguirlo con todas las familias es conveniente desarrollar esquemas de colaboración distintos de los que en el pasado han conducido a escasos resultados, que superen el rechazo a participar en los programas que a veces sienten las familias en situación de riesgo: orientando la colaboración hacia la búsqueda conjunta de soluciones para afrontar mejor un problema compartido, y evitando todo aquello que pudiera estigmatizar a las familias con dificultades.

Las unidades del programa de intervención a través de las familias

En la primera parte de este volumen se presentan las cinco unidades en torno a cuyos contenidos se estructuran estos programas de prevención de la violencia y la exclusión a través de las familias. Cada una de estas unidades se inicia con una definición de sus objetivos y finaliza con las principales conclusiones sobre las pautas que de ella se derivan para mejorar la intervención familiar.

Unidad uno. La compleja tarea de educar a un/a adolescente. Su objetivo es definir la tarea del grupo que participa en el programa en torno a la búsqueda conjunta y activa de soluciones para un problema compartido, que conviene relativizar y desdramatizar, estableciendo su relación con los que existen en otras familias o en el conjunto de la sociedad, creando un clima positivo, no estigmatizador.

Unidad dos. El significado de la adolescencia. Su objetivo es favorecer la comprensión de la conducta del adolescente en función de las necesidades psicosociales propias de dicha edad, y especialmente en torno a la construcción de una identidad positiva y diferenciada; para mejorar con ello las habilidades educativas y superar el rechazo afectivo que a veces se produce como consecuencia de la incompreensión. Para lo cual puede resultar conveniente ayudar a

que los adultos recuerden su propia adolescencia (los sueños, los proyectos...), estableciendo las similitudes y las diferencias con las características de su hijo/a, y sensibilizando sobre el riesgo de que conflictos no resueltos obstaculicen actualmente su tarea educativa.

Unidad tres. El desarrollo de la personalidad durante la infancia: origen de las habilidades y deficiencias del adolescente. Pretende favorecer la comprensión de qué carencias anteriores puede ser preciso compensar para superar situaciones de riesgo en el adolescente o incluso en los propios adultos que deben educar, en torno a: las expectativas y modelos básicos, los problemas para definir y alcanzar objetivos que contribuyan al desarrollo o las dificultades para establecer relaciones de amistad e integrarse en grupos de orientación constructiva.

Unidad cuatro. Por qué surge la violencia en las relaciones familiares y cómo prevenirla. Su objetivo es ayudar a comprender cuáles son las condiciones que incrementan el riesgo de violencia en la familia para poder evitarlas y desarrollar habilidades y condiciones protectoras que contribuyan a dar más calidad a la vida familiar, por ejemplo: enseñando a resolver conflictos, evitando las escaladas coercitivas y a través de procedimientos de disciplina eficaces y adecuados.

Unidad cinco. Prevenir la violencia y la victimización más allá del contexto familiar. En ella se analizan las condiciones que incrementan o reducen el riesgo de que los adolescentes se conviertan en agresores o en víctimas de la violencia fuera de la familia. Su objetivo es favorecer la adquisición de habilidades para prevenir o detener dichas situaciones y sus destructivos efectos; por ejemplo: estableciendo contextos en los que los/as adolescentes puedan pedir y obtener la ayuda de sus padres cuando la necesitan, o evitando la frecuente tendencia a reñirles o a culpabilizarles cuando han sido víctimas de la violencia y lo cuentan.

En la segunda parte de este tercer volumen se presentan tres estudios, destinados a conocer las condiciones que incrementan o reducen el riesgo desde la educación familiar (capítulos seis y siete) y a desarrollar y evaluar un programa de intervención con familias en situación de riesgo (capítulo ocho).

Estudio sobre las actitudes hacia la educación y la violencia y la capacidad de resolución de conflictos

El estudio que se presenta en el capítulo seis ha permitido desarrollar dos instrumentos con los que evaluar en madres y padres dos características de las que depende la educación familiar, a través del *Cuestionario de Actitudes hacia la Violencia y la Educación* y la *Entrevista sobre Resolución de Conflictos con los/as hijos/as*. Los instrumentos elaborados aquí pueden ser de gran utilidad para detectar casos de riesgo, adaptar los programas a cada situación y evaluar su eficacia. Los resultados obtenidos en este estudio reflejan que las/os que tienen hijos adolescentes en situación de riesgo no sólo viven con mucha más frecuencia situaciones difíciles que perciben como irresolubles, sino que éstas se producen sobre todo ante conductas antisociales, con escaladas coercitivas que pueden derivar en violencia, y en las que suelen combinar conductas autoritarias con una excesiva pasividad. Por otra parte, entre las principales características de los adultos que ayudan a prevenir la violencia y la exclusión destacan: la definición de las relaciones con los hijos a partir del respeto mutuo, la confianza y la comprensión recíproca, el rechazo al castigo físico, y la disponibilidad de alternativas eficaces para enseñar a respetar límites con eficacia, a través de una postura claramente definida respecto a dónde se sitúan dichos límites, y utilizando para conseguirlo acciones positivas. El estilo democrático de definición y aplicación de las normas también parece asociarse a una mayor eficacia en la resolución de los conflictos cotidianos. Condiciones que deben, por tanto, promoverse en los programas de intervención a través de las familias.

Estudio sobre indefensión aprendida, escasa calidad de vida y dificultades en la educación familiar

El estudio que se presenta en el capítulo siete ha permitido desarrollar dos instrumentos con los que evaluar en madres y padres: la percepción de control versus indefensión aprendida y la calidad subjetiva de la vida a través de las distintas relaciones que en ella se producen. Los instrumentos elaborados aquí (la *Escala de Indefensión Aprendida* y la *Prueba de Frases Incompletas*), completan a los anteriormente mencionados para la selección de casos de riesgo, adaptación del programa a cada situación y evaluación de su eficacia. Una especial significación parece tener, en este sentido, la entrevista sobre *Frases Incompletas* para promover un vínculo de confianza entre cada participante en el programa y el profesional que va a coordinarlo; favoreciendo con ello una de las condiciones de las que depende su eficacia. Las estrechas relaciones que se observan entre la indefensión aprendida de las madres y el resto de los problemas evaluados en este estudio (en la situación familiar, actitudes educativas y relaciones con sus hijos/as) reflejan la necesidad de incluir en los programas actividades que contribuyan a desarrollar el *empowerment* de las mujeres, incrementando el sentido de un proyecto vital propio y las actividades más allá del ámbito familiar para mejorar la calidad de la vida dentro de la familia y su eficacia educativa como madres.

Desarrollo de los programas a través de la investigación-acción

La investigación que se presenta en el capítulo ocho pretende desarrollar y evaluar los programas de intervención con las madres y/o los padres de hijos adolescentes en situación de riesgo de exclusión o violencia, aplicados por los equipos municipales a partir de los casos detectados en los centros de educación secundaria y del seguimiento realizado desde un contexto interdisciplinar (coordinado por el equipo investigador y en el que también participan: profesores/as de secundaria y representantes del Movimiento Asociativo Juvenil).

La evaluación realizada antes y después del programa a las personas que han participado en él pone de manifiesto que han mejorado de forma significativa en los siguientes indicadores:

- 1) La superación de las “Actitudes y creencias que dificultan la educación de los adolescentes y conducen a la pasividad”, así como de las “Creencias que justifican el autoritarismo y la sobreprotección de los adolescentes”.
- 2) La superación de las “Creencias que llevan a justificar la violencia, el sexismo y la intolerancia”.
- 3) La superación de la “Indefensión como pesimismo y dificultad para resolver problemas” y el incremento del “Control y la percepción de calidad de vida”.

Estos cambios reflejan la eficacia general del programa de intervención desarrollado para favorecer en las madres y padres participantes los objetivos propuestos, promoviendo:

- Habilidades de comunicación y resolución de conflictos que permiten enseñar a respetar límites sin caer en el autoritarismo ni el la negligencia.
- Esquemas que ayudan a comprender los cambios que viven los adolescentes en la actualidad, para poder adaptar la educación con eficacia a dichos cambios.
- La superación de los problemas de indefensión aprendida detectados en un principio.

- Modelos y expectativas básicos basados en la confianza y la empatía, con los que contrarrestar esquemas autoritarios que podrían llevar a la reproducción del sexismo, la intolerancia y a la justificación de la violencia.

Tanto los adultos participantes, como los profesionales que han coordinado los programas observan una clara mejoría en las relaciones de dichos adultos con sus hijos adolescentes así como en la calidad global de la vida familiar.

Los documentos audiovisuales proporcionan en poco tiempo una visión global de los programas

En el capítulo tres del vídeo pueden encontrarse secuencias de programas similares a los descritos en este estudio, así como de la valoración que sobre dichos programas realizan las personas que participan y los/as profesionales que los llevan a cabo.

Los dos primeros documentos audiovisuales tratan sobre los programas que se proponen para ser desarrollados directamente con adolescentes.

La prevención de la violencia y la exclusión desde la escuela

Para incrementar la eficacia de la intervención a través de las familias conviene llevar a cabo de forma paralela programas de prevención de la violencia y la exclusión desde la escuela, siguiendo las pautas que se describen en los dos primeros capítulos del vídeo así como en los dos primeros volúmenes de esta serie.

La evaluación de la eficacia del programa descrito en el volumen dos, comparando los cambios producidos en los/as adolescentes que han participado en él, con los/as de un grupo de control que no ha participado, ha permitido comprobar su eficacia para:

- 1) *Desarrollar una representación de la violencia que ayuda a combatirla y promover la tolerancia* ayudando a superar las creencias que conducen a: la violencia entre iguales; al sexismo y la violencia doméstica; al racismo y a la xenofobia.

- 2) *Incrementar la disponibilidad de estrategias de prevención de la violencia en el ocio* más positivas y elaboradas, rechazando el empleo de la violencia como forma de resolución de conflictos.

- 3) *Reducir en la escuela las situaciones de exclusión* (tal como son percibidas por las víctimas) y las situaciones de violencia (tal como son percibidas tanto por las víctimas como por los agresores).

- 4) *Prevenir las situaciones de violencia grave en el ocio*, tal como son percibidas tanto por las víctimas como por los agresores. Resultado que ayuda a modificar las pesimistas expectativas que el profesorado tiene a veces, sobre la imposibilidad de prevenir desde la escuela formas de violencia que se producen fuera de ella y cuyas principales causas suelen situarse más allá del sistema escolar.

- 5) *Mejorar la calidad de la relación con el aprendizaje y el profesorado*, tal como es evaluada tanto por el alumnado que participa en el programa como por sus profesores/as. También se observa una tendencia a mejorar el resto de las relaciones y contextos sobre los que tratan las actividades del programa: la clase, amigos/as, compañeros/as, el instituto, el ocio.

María José Díaz-Aguado
Catedrática de Psicología de la Educación
de la Universidad Complutense de Madrid